

## 2) LITURGIA

A. Elberti, *La Liturgia delle Ore in Occidente. Storia e Teologia* (Roma: Edizioni Dehoniane 1998) 586 pp.

A la reforma litúrgica puesta en marcha por el concilio Vaticano II le llueven críticas periódicamente, unas más justificadas que otras, pero la más persistente de todas es la que asegura que la liturgia no llega al pueblo, porque no es del pueblo. Ha sido elaborada sin contar con él y, consecuentemente, el pueblo no se reconoce en ella. Al parecer, la receta de los liturgistas de promover la formación litúrgica para salir de la crisis no convence a muchos, porque a estas alturas no se trataría de formar, sino de transformar radicalmente el universo de la liturgia. Sin cerrar los oídos a las voces críticas; uno no puede menos de sentir tristeza ante descalificaciones globales de una reforma litúrgica que apenas ha cumplido treinta años. Lo mismo que en la euforia del concilio muchos pensaban ingenuamente que la solución de los problemas pastorales vendría por la reforma litúrgica que se anticipaba y experimentaba, a veces sin control ni criterio, también ahora se reclama una segunda reforma litúrgica para salir del atolladero celebrativo-pastoral. No fue suficiente el primer encontronazo, que se quiere otro; pero ya se sabe que somos expertos en tropezar en la misma piedra.

Arturo Elberti se ha metido con este estudio sobre la Liturgia de las Horas por un sendero complicado. También ella está en crisis. De ser una pesada carga sobrellevada sin ilusión por la amenaza de pecado grave —cuando el pecado tenía alguna importancia— se ha pasado a orillarla sin escrúpulos. Pues en punto a obligatoriedad, da lo mismo que se haga promesa ante el obispo en el momento de la ordenación de diácono de rezar la Liturgia de las Horas, y de reiterarla en la renovación de las promesas sacerdotales en la Misa Crismal, o que se exprese en la profesión religiosa a norma de las constituciones: ninguna de las dos formas de promesa o voto es óbice para que llegado el caso, justificado o no, alegremente uno se salte la oración de la Iglesia sin que esto implique turbulencia alguna en la conciencia. Evidentemente, no se puede ni se debe generalizar ni cuantificar la crisis, pero nadie dudará que existe, y que no hay que escarbar mucho para toparse con ella. ¿Será que con otra reforma del Oficio divino se animarán los perezosos a rezarlo con mayor fidelidad?

El Autor nos presenta en este estudio sobre la Liturgia de las Horas en occidente razones y motivos abundantes para tomar en serio esta oración. Traza la historia y saca a luz la teología: no una cosa y después otra, sino extrayendo de la historia la teología, o haciendo teología en la historia que relata. Ciertamente, la formación litúrgica no lo es todo, pero sin ella ¡qué difícil resulta comprender, asimilar, sintonizar con lo que celebramos! Ha dividido el libro en cuatro grandes secciones. En la primera perfila los fundamentos bíblicos de la oración de la Iglesia, prestando par-